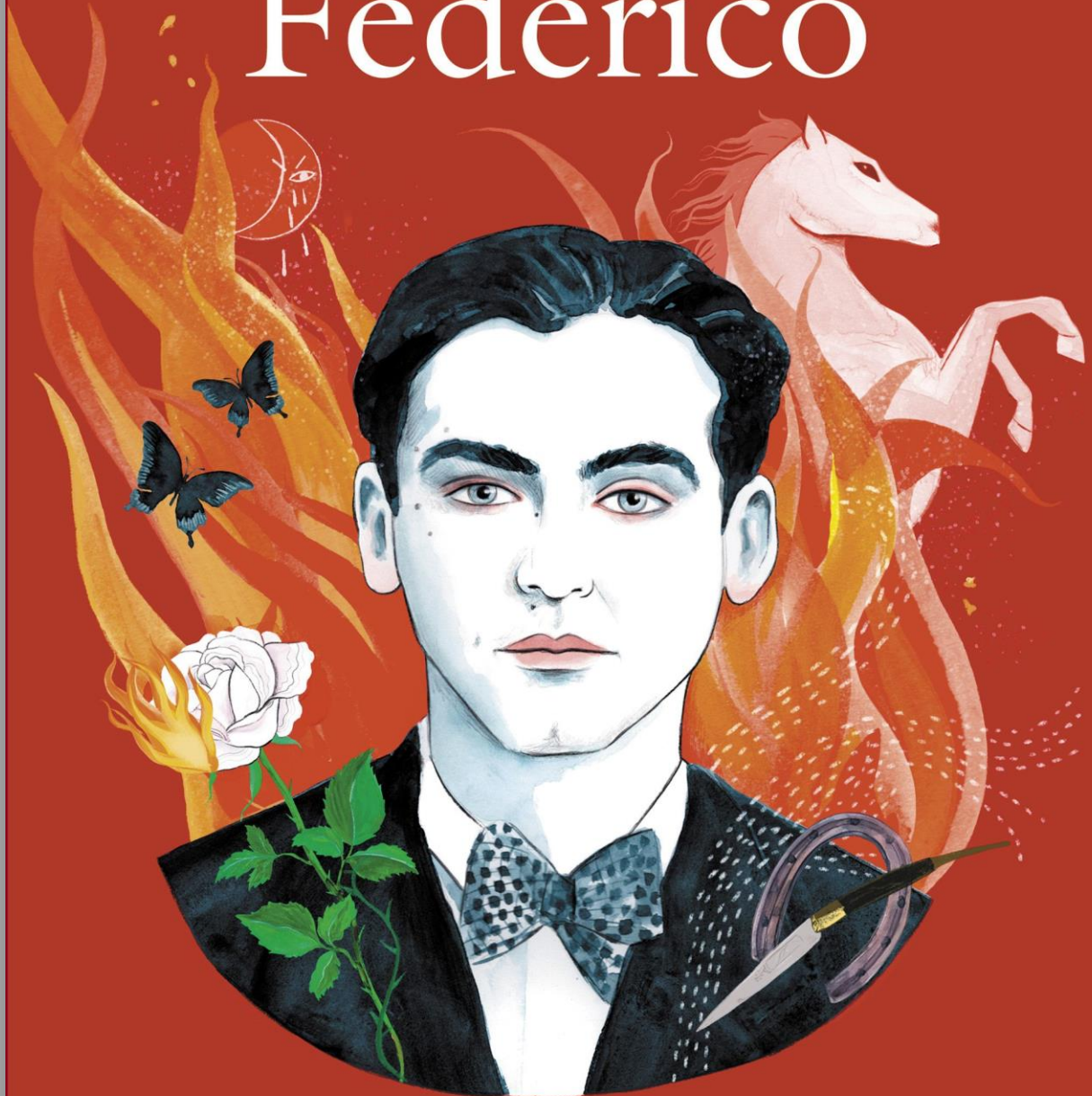


# Los hombres de Federico



Ana Bernal-Triviño

Lady Desidia

A la venta desde el 19 de octubre de 2022



# Los hombres de Federico

Tras el gran éxito de *Las Mujeres de Federico*, la segunda parte de esta trilogía de ficción se centra en los personajes masculinos de García Lorca creando un vibrante y conmovedor relato

Ana Bernal-Triviño | Lady Desidia

- Un año después, **las mujeres de Federico se reúnen de nuevo en la Huerta de San Vicente** ante la llamada de Novia, pero **ellas ya no son las mismas y el entorno también ha cambiado** por un paisaje sombrío y bañado en rojo.
- El encuentro se complica cuando las protagonistas descubran que **García Lorca creó un manuscrito sobre sus nuevas vidas que deja una puerta abierta a que otros personajes se adueñen de la historia**. Las mujeres se darán cuenta de que algo no va bien cuando ocurran **situaciones extrañas en la casa** y su angustia irá en aumento con los rumores de que **los hombres de Federico** (las antiguas parejas o amantes de ellas) **quieren llegar hasta el lugar con propósitos desconocidos**.
- **Solo la magia y mantenerse juntas podrán ayudarlas** a enfrentarse a la incertidumbre y a los peligros que les depara esa imprevista llegada.

## INTRODUCCIÓN

### ***Ana Bernal-Triviño y Lady Desidia nos sumergen de nuevo en el fascinante mundo de los personajes lorquianos para aprender un mensaje actual y necesario***



En 2021, *Las mujeres de Federico* irrumpió con un éxito ensordecedor en el panorama literario convirtiéndose, en tiempo récord, en una de las propuestas ilustradas más revolucionarias del año.

Ahora, el tándem Bernal-Triviño y Lady Desidia vuelve con la misma sensibilidad, pero una fuerza aún más arrolladora, para regalarnos otro increíble viaje al universo de uno de los poetas españoles más celebrados de la literatura universal: Federico García Lorca.

Esta vez, asistimos al reencuentro de sus poderosas protagonistas, un año después de la reunión que cambió sus destinos y las liberó del tedio y el conformismo tradicionalmente escrito para ellas. Pero no estarán solas: la galería de personajes que veremos desfilar se engrosa con la aparición de otras mujeres, como la hija de la

Conjuradora, la mujer de Leonardo o la madre del Novio en *Bodas de Sangre*. Sin embargo, estas inesperadas visitas harán saltar una alarma todavía más importante: **la del regreso de los personajes masculinos vinculados a cada una de sus historias.**

Los hombres de Lorca se encaminan también a la Huerta de San Vicente y, con ellos, **sobrevuela una sombra de incertidumbre y tragedia que amenaza ese camino de transformación personal que los personajes femeninos consiguieron emprender en el libro anterior.** Las mujeres de Federico descubrirán, en este relato, que **la lucha no termina**, y que **la herramienta más poderosa para seguir peleando por ser quienes ellas quieran ser es y será la sororidad.**

Lo harán a través de **un relato gobernado nuevamente por una extraordinaria belleza**, en un libro que conquistará, como su predecesor, tanto por **la profundidad de sus textos** como por las **hermosas ilustraciones** que lo acompañan y que consiguen como resultado **una nueva aproximación a la obra de Lorca con una perspectiva de género de tremenda actualidad.**

**Rosita, la Novia, Bernarda, Angustias, Adela, Yerma o la Zapatera** tienen algo muy importante que aprender y, sobre todo, mucho que enseñar... y que enseñarnos, a través de estas páginas en las que subrayarán **la fuerza, el coraje, los anhelos y deseos** que las caracterizan.

Bernal-Triviño y Lady Desidia nos regalan **otra hermosa oportunidad para recordar que todo puede cambiar, incluso en contra de la historia**. Que las mujeres pueden ser libres, que **juntas pueden lograr cualquier propósito**, y que **los hombres pueden y deben encajar en ese escenario, cueste el aprendizaje que cueste**.

Una inmersión fascinante en el universo lorquiano de la mano de **dos autoras con un don especial para reproducir la esencia de Federico**, con toda la complejidad, la simbología y las emociones de su eterna obra.



*—Pero, ¿por qué? Yo he decidido cambiar parte de mi vida, he podido —mostró Rosita.*

*—Has podido cambiar una parte, Rosita, pero no toda. Recuerda que Federico dijo que os creó para que las mujeres de hoy día se reflejaran en cada una de vuestras historias. Vuestro pasado no ha desaparecido. Habéis cambiado vosotras, por dentro, porque sois autónomas y pensáis por vosotras mismas, pero seguimos siendo personajes de los que se espera que cumplan con lo previsible. Nuestra libertad, lo único que hemos podido conquistar, está dentro de nosotras, en nuestra mente, en perdonarnos, en no culparnos, en querernos más a nosotras mismas. Ahí nadie puede entrar, pero eso no significa que, aun con todo ese esfuerzo, nuestra vida sea fácil.*

*—¡Pues menudo fastidio es ser un personaje! —manifestó Criada molesta.*

*—¡No! Menudo fastidio es ser un personaje mujer, porque en los libros ellos triunfan más que nosotras. Son los héroes, los guerreros, los reyes, los que tienen el poder —irrumpió Belisa.*

*—Pero no es más que el reflejo en papel de la historia de la vida de las mujeres humanas. Hoy día, incluso las que tienen más libertades y leyes al final se enfrentan a infinidad de comentarios en su día a día que coartan algunas de sus actitudes. Y a veces se creen libres pero porque no son conscientes de hasta qué punto muchas de sus decisiones están condicionadas por los hombres que las han gobernado durante siglos, por las mujeres que obraron con complicidad ante ello o por el temor a los comentarios.*

*—¡Pues menudo engaño es esto! ¡Es una batalla diaria! —expresó Criada más molesta—*



—¡Malditos sean! —exclamó Amelia.

—¿Quiénes? —preguntó Angustias.

—¡Ellos! ¿No has escuchado a Federico? Dice que se han enterado de nuestra libertad... ¿Quiénes pueden ser? ¡Nuestros hombres! ¡Nuestros hombres le impiden venir! —se quejó Amelia.

—**Son unos envidiosos de nuestra libertad. Se han enterado de que conseguimos cosas buenas para nosotras y no lo soportan** —manifestó Belisa—. No dejarán que Federico nos dé otra vida en esa historia de ahí arriba. Siempre igual... **Hablamos nosotras y tienen que venir ellos a ser protagonistas, a callarnos y a darnos lecciones.**

—Pero pueden venir hombres buenos, ¿no? ¿Quizás nuestro padre o el tío de Rosita? —cuestionó Angustias. Dolores negó con la cabeza.

—De ser así, Federico no habría dicho que fuéramos precavidas.

—Menos mal que nunca me enamoré de ningún hombre, porque ahora mismo puedo respirar —confesó Magdalena—. **Crearon el mundo del poder y de las guerras y siempre, aunque levantemos cabeza, pensarán que pueden estar por encima de nosotras. Su mundo de violencia no nos representa. No nos dejarán dar un paso libre nunca.**

—Y hay algo más que, con todo lo de mi hija, no calculé... Hoy hay eclipse lunar, una luna de sangre —anunció Dolores.

**«Siento cada día como si me dejaran volar, pero luego me dijeron “vuela, pero solo un poquito. Luego, vuelve a ser como eras, a tus normas, a ser obediente, no te alejes más”.»**



—Hemos aprendido que la amenaza siempre estará ahí pero que, aunque quieran separarnos, estamos unidas, ¿no?  
—dispuso Zapatera.

—Y que la vida es nuestra y de nadie más debe ser —sumó Criada. Belisa, tras escucharlas, quiso añadir su reflexión.

—Pues tendremos que estar siempre unidas porque, aunque nos creamos libres, siempre intentarán que no lo seamos. Lo que avancemos puede ser que siempre nos lo quieran arrebatarnos.

—Pues si lo consiguen, lo conquistaremos de nuevo, porque nunca serán conscientes de la fuerza de todas juntas. Así será —afirmó una rotunda Rosita, haciendo que todas pusieran sus manos unas sobre otras, como juramento de hermandad. Pero, por sorpresa, una mano se unió a las suyas: la de Bernarda Alba, a quienes sus hijas miraban desde la distancia.

—Yo aprendí que lo que no quieras para tu hija ni para ti misma no lo quieras para ninguna otra mujer.



*«Estoy orgulloso de vosotras, por vuestra lealtad inquebrantable. Yo entregué todo de mí a quienes consideraba mis amigos, pero luego me dieron la espalda. La traición de una soledad no esperada. Vosotras, en cambio, habéis aprendido a daros la mano. Aprecio una sensación que debe ser parecida a la de un padre que ve crecer a sus hijas y debe dejarlas marchar. No dejéis de luchar por lo que queráis, aunque otros no os lo permitan y hablen mal de vosotras».*

**«Como Federico y esas mujeres han formado parte de mi vida siempre, y he pensado muchas veces en sus destinos, casi pedí a Federico, por favor, que me dejara utilizar a sus mujeres un ratito. A ver si a través de la creatividad y de la literatura podemos hacer que se comprenda un poco más de nuestra historia»**

Ana Bernal-Triviño



—¿Crees que la Conjuradora esta vez podrá traer a Federico? Rosita se encogió de hombros.

—Sea lo que sea, **tengo un presentimiento perturbador, y creo que esta ocasión no será como el año pasado, que tanto nos cambió.**

—¿Te puedo preguntar una cosa? Sin que te moleste. —Criada lanzó la pregunta y esperó un gesto de Rosita que le diese permiso—. **¿De verdad crees que, en el fondo, hemos cambiado?** —La joven la observó contrariada, y eso la hizo apresurarse a explicar mejor su sensación—. Quiero decir... Es evidente que aquella noche nos cambió a todas, no somos las mismas. Fíjate, ahora mismo tú me has llamado por el nombre que deseo, pero mírame. A la vez, aquí estoy, recogiendo limones para Bernarda, aunque tengo mi sueño.

—Creo que te entiendo —comentó Rosita—. A veces yo también siento que el cambio final que necesitamos será muy lento, si es que llega.

—No sé si es por mi propia condición de mujer pobre, que tan difícil me hace despegarme de este suelo que me atrapa —intentó justificar la Criada—, pero siento que solo soy libre a ratos. Que, al final, no siempre decido por mí misma y que sigo pensando en los demás. Es como si me dijera una vocecita: «Criada, vuela, pero solo un poquito, no mucho, vayas a desentonar, vayas a desobedecer, vayas a ser muy rebelde». **Es como la sensación de que nunca podré ser libre. De que, por mucho que nos dijera Federico, nunca podremos porque nuestro pasado está ahí. El nuestro, pero también el de otras muchas mujeres, y nos coloca una cadena pesada de la que tenemos que seguir arrastrando.**

—¡Muchachas, cómo os entiendo! —exclamó Zapatera, saliendo de la sala de venta de libros.

## SUMARIO

*La rosa roja*

*La rosa rosa*

*La rosa blanca*

*La rosa sin pétalo*

*Mañana del 18 de agosto*



## SOBRE LAS AUTORAS



**Ana Bernal-Triviño** es profesora e investigadora en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) y periodista en Público, El Periódico y La Hora de La 1 en TVE. Por su trabajo a favor de los derechos humanos y en defensa de los derechos de la mujer ha recibido numerosos reconocimientos y premios, entre ellos, la Cruz del Mérito de la Guardia Civil, concedido por el Ministerio del Interior. Es autora del ensayo *No manipuléis el feminismo. Una defensa contra los bulos machistas* (Espasa, 2019) y del libro ilustrado *Las Mujeres de Federico* (Lunwerg, 2021)

Detrás de la firma **Lady Desidia** está Vanessa Borrell, una artista con una sólida formación académica, una sensibilidad única y un estilo inconfundible que le han permitido convertirse en un referente de la ilustración actual en nuestro país. Ha participado en numerosos

proyectos editoriales y es autora de los libros ilustrados *El jardín secreto de Virginia Woolf* (2020) y *Las Mujeres de Federico* (2021), ambos de Lunwerg.



**Ficha técnica del libro**

**LOS HOMBRES DE FEDERICO**

**Ana Bernal-Triviño & Lady Desidia**

Lunweg Editores, 2022

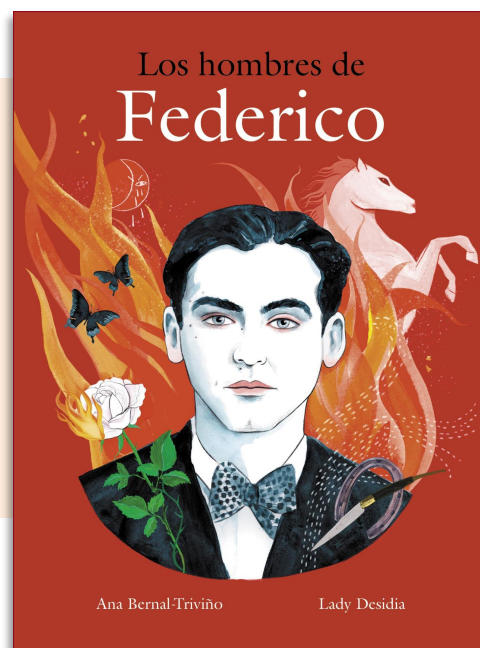
16.5 x 22.5 cm.

224 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 21,95 €

A la venta desde el 19 de octubre de 2022

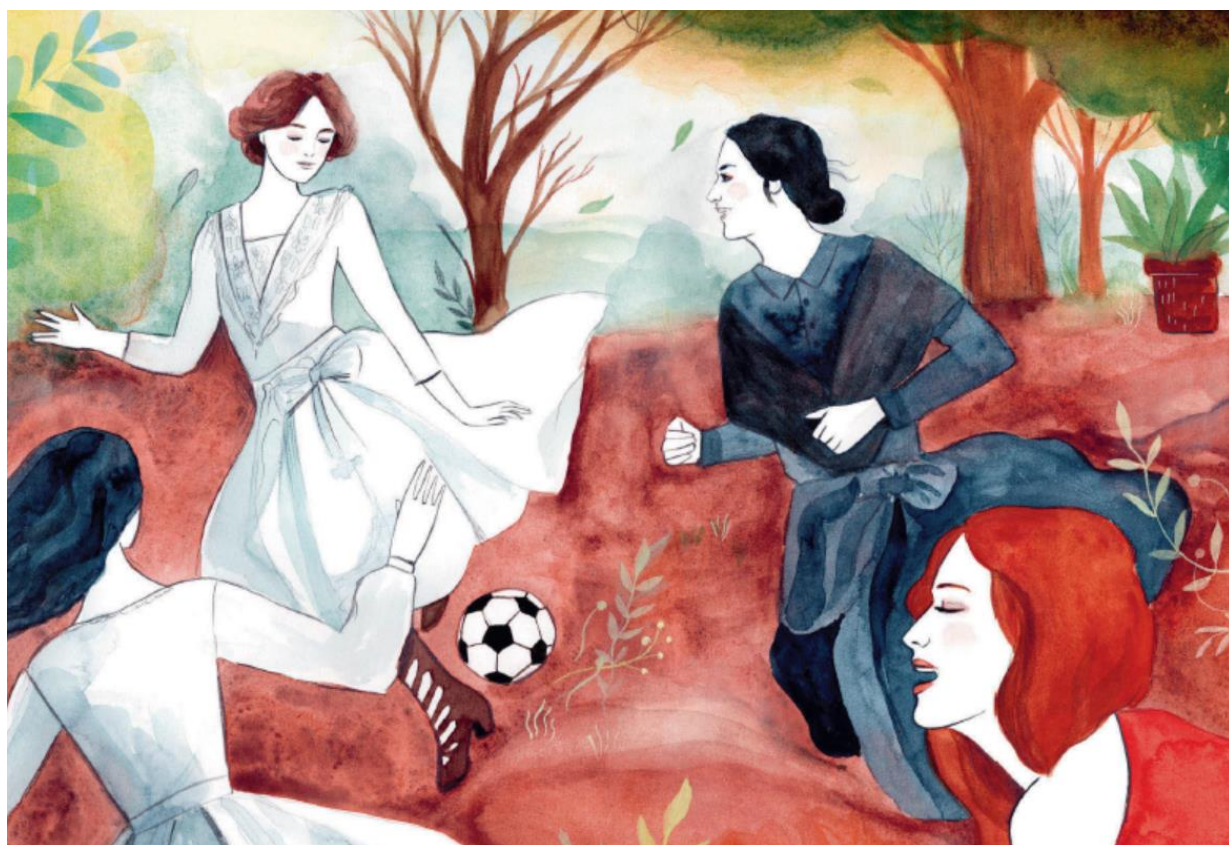


**MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:**

**Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg**

Tel.: 619 212 722 - [lescudero@planeta.es](mailto:lescudero@planeta.es)

Facebook.com/lunweg @lunwegfoto



## CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO

### Imágenes de las páginas interiores

luminosa, hoy parecía más gris y apagada. Todo lo contrario que su propio ánimo. Llevaba esperando todo este año para demostrar que era una mujer nueva, pero sobre todo para demostrárselo a sí misma. Tenía que creérselo y no dudar. A veces, algunos días, cuando se levantaba o se dormía, ya no pensaba en su primo. Aunque aún había momentos en los que era inevitable. Cuando una persona marca de forma tan profunda parte del destino de tu vida, es difícil desprenderse de ella. En esta ocasión sabía que aquella cita estaría lejos de lo que vivieron el año anterior, pero en una forma de verse cara a cara y de comprobar, mirándose a los ojos cada una, si habían conseguido vivir ese proceso de igual manera. Se encontraba fuerte, pero los días como aquel, más plomizos, la sumergían en un viaje de melancolía que se extendía incluso sobre sí misma. Una mariposa negra se cruzó en su camino. Extrañada, quiso seguir la ruta del insecto, hasta que escuchar su nombre en boca de Criada la paró en seco.

—¿Rosita! ¿Puedes desvenir a ayudarme con estos limones?

La joven se alejó del arbusto donde se había detenido y obedeció. Se situó a su lado y, de inmediato, Criada tiró de su brazo para esconderla tras el árbol.

—¿Qué pasa, María? Me asustas.

—Más asustada estoy yo —replicó—. No quiero que nos vea nadie. Baja la voz. ¿Me guardas un secreto?

La joven quedó extrañada ante la situación.

—Sabes que sí.

—Bueno, quizás no lo es y me equivoco. Sabes que te agradezco que me hayas enseñado a leer en este tiempo, pero a veces dudo de mí, de si leo bien. —Criada sacó de la manga de su vestido el recorte de prensa que antes había guardado y lo desplegó—. Hay una parte del artículo que no he leído en voz alta porque no me atrevía. Aquí dice... «El conservador de la casa no daba crédito a que Federico hubiese vuelto a la vida y que hubiera dejado escrita una obra titulada *Mujeres libres*». Es así, ¿no?

Rosita la había acompañado en su lectura, letra a letra, para comprobar que no había lugar a equívocos. Aquel descubrimiento produjo un silencio en la joven, quien le retiró el papel a Criada para leerlo una vez más.



Belisa optó por guardar silencio y miró a Rosita, quien también tenía sobre sí los ojos de Zapatera, que se sacudía las manos del polvo. Rosita no podía negarlo. Ella tenía una intuición extraña. Recordaba que hacía un año llegó con unos nervios agarrados al estómago pero con un sentimiento de esperanza. Ahora mismo no podía negar que el entorno despedía una sensación inquietante pero, de inmediato, quiso apartar esa incertidumbre de encima.

—¿Y esa sangre tuya, Rosita? —preguntó asustada Belisa cuando comprobó que una gota de sangre absorbida por la tierra procedía de la mano de su compañera.

—Me pinché con la rosa. No os preocupéis por mí y centrámonos en lo importante —sostuvo mientras apretaba la herida sangrante con un pañuelo que extrajo de su manga—. No tengamos miedo. Vamos a relajarnos, a disfrutar del momento. Recordad que ese fue siempre el mensaje de Federico. Lo que pase pasará. Y si pasa algo, estamos todas juntas.

Las tres regresaron a la casa calladas, con el sonido de unos cuantos pájaros que se escondían entre las copas y el arrastre de sus pies en aquella tierra seca y rojiparda. Aunque guardaban silencio, en su interior permanecían dudas que no manifestaban para no aumentar la tensión. Entraron a la vivienda y Zapatera cerró la puerta con fuerza. Ante las miradas de Belisa y Rosita, justificó que era demasiado temprano y ellas demasiado pocas como para dejarla abierta, como antaño. Seguras de ello, se encaminaron hacia el comedor. Zapatera se ponía nerviosa con aquel mutismo que sus compañeras traían desde el hallazgo.

—Bueno, rompamos este silencio, que parece esto un entierro. No demos más vueltas al tema.



**CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO**  
**Imágenes de las páginas interiores**

